Historias, Colores y Más

Para edades múltiples (5-10)

Crecemos en Gracia y Gratitud

Año 2: Invierno

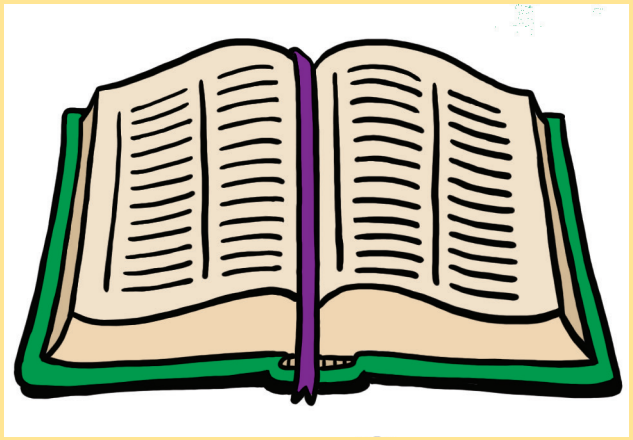
Tabla de contenido

HCM i-ii: Tu horario visual 1-3
HCM iii-iv: Mapa de apoyo para incapacidad o necesidad especial 5-7
HCM 1: Preparen un camino 9
HCM 2: El árbol familiar de Jesús 21
HCM 3: El sueño de José. 23
HCM 4: Gracia en un pesebre 25
HCM 5: Obsequios para el niño rey 31
HCM 6: Juan bautiza a Jesús 39
HCM 7: ¡A pescar gente! 41
HCM 8: Sobre ustedes hay bendición 49
HCM 9: Ustedes son sal y luz 51
HCM 10: Dios cuida a todo el mundo. 53
HCM 11: Pajas y vigas 55
HCM 12: Las dos casas 59
HCM 13: Jesús nos enseña a orar 61
Music & Melodies. 71

Tu horario visual

Bienvenida y preparación

Cantar y orar



Escuchar la historia

© 2025 Cultivemos fe

Reflexión sobre la gracia de Dios

Actividades variadas

Amemos y sirvamos a Dios

© 2025 Cultivemos fe

Mapa de apoyo

Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial

M Movimiento

Algunos niños y niñas necesitan moverse más. El poner límites para movimientos apropiados puede permitir que el o la líder pueda satisfacer las necesidades del salón y, a la misma vez, las necesidades del niño o la niña. Haz una marca en el suelo con cinta adhesiva, un tapete o una almohada. Sé claro/a en que el niño o la niña se pueden mover, si están dentro de este espacio. A veces tener dos lugares (sillas, almohadas o colchonetas) puede ser muy útil.

T Transiciones

Los tiempos de transición son un desafío. Las expectativas claras, el seguimiento y mantener la rutina ayudan, pero puede ser que esto no sea suficiente. Para quienes tienen dificultades con las transiciones, considera el brindar actividades físicas rápidas tales como: ejercicios de plancha en una silla, cerrar y abrir las manos, o hacer estiramiento, antes o después de la transición.

DT Defensa Táctil

A veces los niños y niñas tienen dificultades con texturas como el pegamento, la arcilla, y la pintura de dedos y esto puede producir ansiedad. Exploren las texturas sin presión, y dales la oportunidad de que se laven o se sequen las manos inmediatamente. Para quienes prefieren no tocar la textura, busca una manera de que participen en la actividad sin que se ensucien las manos, como el ser la persona que mide el tiempo.

C Conducta

El comportamiento inesperado puede interrumpir la clase, y dar lugar a situaciones peligrosas. Explica tus expectativas con claridad. Si no quieres que jueguen de manos cuando estén en un círculo, dilo antes de comenzar. Las expectativas claras permiten saber cuáles son las reglas. Utilizar el horario visual incluido es una gran manera de dejar en claro las expectativas, y una señal visual de recordatorio al grupo.

A Adaptación de actividades

Puedes adaptar una actividad alterando el proceso, el producto o el ambiente—ya sea por cómo se hace, lo que se hace, o el medio ambiente en el que se hace. El dar apoyo adicional para completar una tarea es un ejemplo de cambiar el proceso; pedir a las niñas y niños que hagan algo diferente es un ejemplo de cambiar el producto. Una buena manera de pensar acerca de la modificación es que, en vez de decir, «Este niño no puede hacer esto», puedes pensar, «¿Cómo puedo cambiar esta actividad para que pueda realizarla?».

DC Apoyo a niñas y niños con dificultades para comunicarse

Asegúrate que las personas con responsabilidades parentales sepan las formas alternas de comunicación utilizadas por sus hijos e hijas. El aprender algunas palabras en lenguaje de señas, familiarizarse con el *Sistema de comunicación por intercambio de imágenes,* o el apoyar con otras ayudas tecnológicas, son ejemplos de hospitalidad. Además, da tiempo para responder y compartir; para algunos niños y niñas el escuchar y hablar puede tomar más tiempo.

AA Alergias a alimentos y otros productos

Retira todos los productos alimenticios y otros productos que contengan alergénicos. Coloca rótulos que ayuden a la gente a recordar las alergias. Pide a las niñas y niños que se laven las manos y la cara para evitar una reacción alérgica.

E Escuchar

El prestar atención a la historia o entender instrucciones puede ser un desafío para algunas personas. El apoyarles requiere de coherencia, expectativas claras y organización. Algunos consejos prácticos son: comunicar las expectativas claramente antes de la actividad; verificar si entienden; utilizar ayudas visuales, e instrucciones verbales; poner movimientos a las actividades; y ayudar durante las transiciones.

© 2025 Cultivemos fe

Mapa de apoyo

Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial

LG Liderazgo y generosidad

Concéntrate en las fortalezas de tu grupo y aprende a verles como un grupo talentoso en tu comunidad. Busca oportunidades para que expresen generosidad. Provee oportunidades para practicar el liderazgo, tales como repartir cosas, sujetar ayudas visuales, ayudar o servir como ejemplo en los juegos y actividades.

LE Apoyo a niños y niñas con dificultades para leer y escribir

Siempre que tengan que leer en voz alta, pide voluntarios o voluntarias. El pedirle a alguien, que no lee al nivel de su grado que lo haga, puede hacer que sienta vergüenza. Siempre debes animar al grupo a escribir o dibujar como parte de su respuesta. Luego, pueden compartir acerca de sus dibujos.

DM Apoyo a niños y niñas con discapacidad motora

Al prepararte, piensa en dejar un espacio amplio entre los muebles para una silla de ruedas o un andador. Piensa en los materiales y la forma en que los colocas. El probar la silla de ruedas o andador en el salón es una forma útil de asegurarte que su configuración es accesible. Piensa en la inclusión de quienes utilizan dispositivos de ayuda. Por ejemplo, pide que se sienten en sillas y coloca los materiales de un juego en la mesa, en vez de en el suelo. Esta es una forma simple de crear una comunidad más acogedora.

VC Discapacidad visual/ceguera

Habla con las personas responsables del cuidado de los niños y niñas acerca de las fortalezas y habilidades de cada cual, así como las mejores formas de apoyarles. El proveer letra impresa grande o una iluminación especial puede dar pleno acceso a los materiales. Háblales también del uso de la fotocopiadora o imágenes escaneadas y de una computadora o tableta para ampliar la letra. Anima a tu grupo a describir sus dibujos y otras creaciones con sus palabras.

S Sordera/Problema de audición

Para ayudar a que las niñas y niños con problemas de audición sientan un ambiente hospitalario, proporciona ayudas visuales, tales como instrucciones y copias de las historias narradas. Utiliza una o un intérprete y exhorta a las personas de la comunidad a aprender a comunicarse en lenguaje de señas. Familiarízate con quienes usan la tecnología como ayuda. Limita el ruido en el salón. Mira a la persona antes de hablar. Asegúrate de consultar con los padres y madres de quienes usan implantes cocleares o audífonos sobre cualquier consideración especial.

I Igualdad

Para hacer que cada niño y niña sienta aceptación y un sentimiento de éxito, piensa en la igualdad de manera diferente. La justicia no es que todas las personas reciban la misma cosa, es que todas reciban lo que necesitan.

DS Defensivo sensorial

Muchas niñas y niños sufren reacciones fuertes a diferentes estímulos. Ayúdales a sentir más comodidad, poniéndoles a cargo de la sensación desafiante—acciones como apagar y prender las luces.

Pide ayuda

Un enfoque colaborativo para incluir a las personas con alguna incapacidad o necesidad especial en su congregación ayuda a desarrollar la comprensión y el conocimiento en la congregación, brinda apoyo al niño, niña, y a su familia y hace que la inclusión de todos los hijos e hijas de Dios en la educación de la iglesia sea una meta alcanzable.

© 2025 Cultivemos fe

Preparen un camino

(basada en Isaías 40,3-11)

Hace mucho, mucho tiempo, el país de Babilonia estaba en guerra con Israel. Durante la guerra, los soldados babilonios capturaron a muchas personas del pueblo judío y se las llevaron a Babilonia, una tierra lejana.

La gente estaba triste y confundida. Lloraban de dolor porque habían perdido sus hogares. Vivían en un lugar extraño, con personas que no conocían.

Me pregunto cómo se sentirá vivir en un lugar desconocido...

Lo único que deseaban era regresar a casa. Pero no les daban permiso. Pasaron muchos años... y todavía no podían volver.

—¿Cuándo podremos regresar a casa?—preguntaban con desesperación.—¿Volveremos a ver Jerusalén alguna vez?

Con el paso del tiempo, muchas personas perdieron la esperanza. Empezaron a pensar que nunca regresarían.

Fue entonces cuando Dios envió a un mensajero: el profeta Isaías. Isaías tenía un mensaje especial de parte de Dios, un mensaje increíble de amor y esperanza.

—¡Escuchen!—dijo Isaías—. Dios dice: «Prepárense. Hagan un camino recto en el desierto. Llenen los valles, limpien las piedras. Dios viene. ¡Dios va a llevarnos a casa!».

Me pregunto cómo harían un camino en medio del desierto...

La gente se quedó en silencio. ¿Podría ser verdad? ¿De verdad volverían?

Isaías continuó:—Dios lo hará posible. Dios cuidará de su pueblo, como un pastor que carga a sus corderos en brazos.

—¡Dios nos llevará a casa!—gritó el pueblo.—¡Estas son buenas noticias! ¡Dios viene a salvarnos!

El pueblo dio gracias por ese mensaje de esperanza. Aún no sabían cuándo sucedería, pero ahora recordaban que Dios no los había olvidado. Algún día, la espera terminaría. La promesa de Dios se haría realidad.

Me pregunto qué hizo el pueblo para mantener la esperanza mientras esperaba...

© 2025 Cultivemos fe

¿Qué momentos han sido difíciles o poco familiares para ti?

El pueblo estuvo cautivo en un país que no conocía.

—basada en Isaías 40,1

¿Qué haría que las cosas fueran más fáciles?

Preparen un camino en el desierto. Dios estará con ustedes.

—basado en Isaías 40,3

© 2025 Cultivemos fe

¿Qué les da consuelo?

Dios nos cuida y nos lleva al hogar, como un pastor que lleva en brazos a los corderos.

—basado en 40,11

¿En qué promesa puedes confiar?

Dios hará que suceda.

—basada en Isaías 40,9

El árbol de la familia de Jesús

(basada en Mateo 1,1-17)

Cuando Jesús era niño, quizás un día le preguntó a su mamá:—Ima, ¿quién es mi pueblo? Hoy en la sinagoga, el rabino dijo que era de la tribu de Aser. ¿De qué tribu soy yo?

Me pregunto de dónde vengo...

Es posible que María le haya dicho:—Vamos a hablar con tu padre. A él le encanta contar esta historia.

José sonrió y dijo:—Hijo mío, de dónde vienes y quién es tu pueblo son preguntas muy importantes. Tal vez reconozcas algunos nombres, porque todos tienen una historia que contar. Algunas son maravillosas, otras más sencillas, pero todas muestran cómo estas personas trataron de caminar fielmente con Dios.

—Jesús, tú eres hijo de Abraham y de David—dijo José con orgullo. Jesús abrió los ojos con asombro. Él sabía que todo el pueblo judío venía de Abba Abraham.

—¿Pero espera, papá...? ¿Yo soy del pueblo del rey David?—preguntó, boquiabierto. José continuó la historia:—Abraham fue padre de Isaac, Isaac fue padre de Jacob, Jacob fue padre de Judá y sus hermanos... y Judá...

Jesús interrumpió con entusiasmo:—¿Judá? ¿Yo soy de la tribu de Judá, el león? ¡Vaya!

José rió suavemente y siguió:—Judá fue padre de Fares y Zéraj. Tamar fue su madre. Fares fue padre de Hesrón... y así siguieron los nombres: Salmón fue padre de Boaz, cuya madre fue Rajab. Boaz fue padre de Obed, cuya madre fue Rut.

—Espera un momento, Abba—interrumpió Jesús con curiosidad—. Has dicho ya tres nombres de mujeres. ¿Por qué las mencionamos?

María le respondió con ternura:—Jesús, en nuestra historia hay mujeres y hombres de fe. Pero muchas veces, solo se mencionan a los hombres. Estas mujeres fueron valientes. Tomaron riesgos. Rut, por ejemplo, no era judía, pero fue fiel a su suegra Noemí y a nuestro Dios. Se convirtió en la bisabuela del rey David. Hijo mío, siempre debes respetar a las mujeres y contar sus historias también.

Jesús asintió con los ojos brillando de interés.—Entonces dime más sobre David—le pidió a su papá.

Me pregunto si tú recuerdas alguna historia sobre David.

José dijo:—Sabes que fue un gran rey. Pero...—hizo una pausa—, David también cometió errores. Tomó malas decisiones, como cualquier persona. Pero eso no lo deja fuera de nuestra historia familiar. Somos como él: tratamos de ser fieles, pero a veces fallamos. Y aun así... ¡Dios sigue presente en nuestras vidas! Ahora... seguimos la historia. Obed fue padre de Isaí, Isaí fue padre del rey David... Y así siguieron catorce generaciones más. Hasta que José dijo:—Y Jacob, tu abuelo, fue mi padre. Y yo, José, soy el esposo de tu madre, María.

Jesús quizás le dio las gracias a su papá y a su mamá, y salió a jugar, pensando en todo lo que había escuchado. Y entonces, un pensamiento curioso se le cruzó por la mente: «Abba no dijo que él era mi papá... Me pregunto qué significa eso. Creo que todavía hay más que contar».

© 2025 Cultivemos fe

Jesús
Eleazar
José
María
Sadoc
Salomón
Rey David
Josías
Tamar
Rut
Judá
Abraham

El sueño de José

(basada en Mateo 1,18-24)

María y José vivían en una pequeña aldea en Nazaret. La pareja estaba planificando casarse.

Me pregunto qué planes tenían María y José para su boda...

Antes de casarse, sucedió algo muy inesperado. Un ángel se le apareció a María con un mensaje. Dios había escogido a María para que fuera la madre de un bebé muy especial. Este bebé vendría del Espíritu Santo.

María buscó a José y le contó lo que el ángel le había dicho, y le habló sobre el bebé especial. José se preocupó.

Me pregunto cómo se sintió María después de contarle a José sobre el bebé...

—¿Cómo puede ser posible que María tenga un bebé sin estar casada conmigo?—se preguntó José.—¿Qué voy a hacer?

Después de mucho pensar, José decidió que no se casaría con María. Triste, hizo planes para cancelar la boda. Fue entonces cuando un ángel se le apareció en sueños.

—José—le dijo el ángel—, el bebé que crece en el vientre de María viene de Dios. Cásate con ella. Cuando el bebé nazca, ponle por nombre Jesús. Ese nombre significa: «Dios salva». Cuando este bebé crezca, les dirá a todas las personas que Dios siempre está presente.

Me pregunto cómo pudo dormir José después de ese sueño...

Fue así como María y José se casaron, tal como lo habían planeado.

Poco después, llegó el momento de prepararse para la llegada del bebé. María y José sintieron alegría y temor al mismo tiempo. Pero supieron que Dios estaría con ella y con él, y eso les dio mucho gozo.

© 2025 Cultivemos fe

Gracia en un pesebre

(basada en Lucas 2,1-7)

Ya casi era la hora de que naciera el bebé de María.—El bebé llegará pronto—le dijo a José. María y José habían trabajado arduamente para dejar todo listo. Sentían mucha emoción y estaban a la expectativa de conocer al niño Jesús.

Me pregunto qué hicieron José y María para prepararse para la llegada del niño Jesús...

Entonces, recibieron una mala noticia: el emperador romano quería contar a cada persona del país. María y José tenían que viajar a Belén. El emperador ordenó que todas las personas fueran a su ciudad de origen para ser contadas.

María y José no querían hacer el viaje, pero esa era la ley. Tomaron consigo frazadas, algo de comida y María empacó algunas cosas para su bebé.

Me pregunto qué cosas María empacó para el bebé...

Fue un viaje muy largo y agotador. Cuando finalmente llegaron a Belén, estaban completamente cansados. La aldea estaba llena de gente, toda allí para ser contada. María y José necesitaban descansar. Ya había llegado el momento de dar a luz. Pero todas las habitaciones en el mesón estaban ocupadas. El único lugar disponible era un establo, un lugar para los animales. No era el mejor sitio, pero al menos les protegía de la lluvia. Y allí, en ese lugar humilde y rodeado de animales, nació el bebé de María.

María envolvió al niño Jesús en largos trozos de tela que había traído. José y María hicieron una pequeña cuna en el pesebre para que el bebé pudiera dormir tranquilo.

Mientras lo miraban, recordaron cómo un ángel se les había aparecido y les había dicho que tendrían un bebé especial. El ángel había prometido que Jesús crecería y le hablaría a todas las personas sobre el amor de Dios.

María y José habían esperado con ilusión la llegada de su bebé. Y ahora, Jesús estaba allí, sano y salvo.

María miró a José y le susurró:—Este es un lugar extraño para dar a luz a un bebé tan especial.

—Lo es—asintió José—, pero Dios está aquí, acompañándonos.

Me pregunto a dónde José y María se habían imaginado que iban a dar a luz a su bebé...

Entonces, María y José le dieron gracias a Dios por su hermoso bebé.

© 2025 Cultivemos fe

Galilea
Mar de Galilea
Nazaret
Samaria
Mar Mediterráneo
Río Jordán
Monte Guerizín
Jerusalén
Belén
Mar Muerto
Judá
Egipto
Río Nilo

Gozo del mundo es el Señor
que viene a reinar;
con gratitud y con amor:
al Rey glorificad,...

Viene al mundo a reinar
con toda bendición;
nos da perdón, consuelo, luz,
y paz al corazón,...

Que el mundo acepte a su Rey
con gratitud y honor;
que cumpla fiel y con fervor
la ley de su Señor,...

Que el gozo cunda en derredor
por tan preciado don
que Dios no da con gran amor:
el don de nuestro Dios,...

Letra: Isaac Watts, Los salmos de David, 1719.
Traducción: Anónimo

Obsequios para el niño rey

(basada en Mateo 2,1-12)

Hace mucho, mucho tiempo, un grupo de sabios observaba las estrellas en el cielo. A ellos les llamaban magos. Una noche, vieron algo muy especial: ¡una nueva estrella había aparecido en el firmamento!

Me pregunto cómo eran los magos del oriente...

Los magos comenzaron a conversar sobre la estrella. ¿De dónde venía? ¿Qué significaba? Tras estudiar y reflexionar durante mucho tiempo, llegaron a una conclusión: esa estrella traía un mensaje muy importante.

—Un nuevo rey ha nacido—dijeron.

—¡Debemos partir de inmediato! Hay que seguir esa estrella, encontrar al niño y ofrecerle nuestro respeto.

Cada uno empacó lo necesario para un viaje largo y eligió un obsequio muy especial para llevar al nuevo rey.

Me pregunto cuáles eran esos obsequios especiales...

Fue un viaje largo y cansado. Los magos viajaban de noche para seguir la luz de la estrella que brillaba en el cielo.

Después de muchas noches, llegaron a Jerusalén y fueron al palacio del rey Herodes.

—Vimos una estrella especial en el cielo—dijeron—, y creemos que anuncia el nacimiento de un nuevo rey. ¿Sabe usted dónde podemos encontrarlo?

Me pregunto cómo brillaba esa estrella tan especial...

A Herodes no le gustó nada lo que escuchó. Tenía miedo de perder su trono. Pero fingió estar interesado:

—Mis consejeros dicen que ese niño está en Belén. Vayan ustedes, búsquenlo y, cuando lo encuentren, díganme dónde está. Yo también quiero ir a visitarlo.

Así, los magos siguieron su camino hacia Belén. La estrella los guió hasta que se detuvo justo sobre la casa donde vivía Jesús.

Entraron con mucho respeto. Allí estaban Jesús y su madre, María. Uno a uno, los viajeros se arrodillaron y ofrecieron sus regalos: oro, incienso y mirra.

Esa noche, Dios habló a los magos en un sueño. Les advirtió que no regresaran con Herodes. Entonces, tomaron otro camino para volver a casa, obedeciendo la voz de Dios.

© 2025 Cultivemos fe

Mar Mediterráneo
Casa de María
Mar de Galilea
Nazaret
Río Jordán
Temple
HEROD'S
PALACE
Jerusalén
Belén
Mar Muerto

aventura

apreciar

conciencia

creer

consolar

valentía

© 2025 Cultivemos fe

© 2025 Cultivemos fe

Juan bautiza a Jesús

(basada en Mateo 3,13-17)

Juan era un mensajero enviado por Dios. Él dedicaba su vida a enseñar a todas las personas cómo vivir de acuerdo con el amor de Dios. Cuando alguien deseaba seguir el camino de Dios, se acercaba a Juan a la orilla del río. Allí, se arrepentía y recibía el bautismo como señal de una vida nueva.

A medida que más y más personas se acercaban, Juan proclamaba con fuerza:—¡Arrepiéntanse! ¡Vuelvan a Dios! ¡Vivan una vida nueva! ¡El reino de Dios está cerca!

Me pregunto cuántas personas fueron al río ese día...

Uno a uno, quienes escuchaban a Juan se metían en el río. Juan les sostenía con cuidado y sumergía sus cabezas en el agua. Luego, hacía una oración:—Ahora has recibido el bautismo. Ve y vive los mandamientos de Dios con amor.

Al salir del agua, cada persona sentía que algo nuevo comenzaba. Era un momento lleno de alegría.

Un día, Jesús llegó caminando hacia el río. Quería que Juan lo bautizara también. Juan lo miró con asombro. Él sabía, en su corazón, que Jesús era alguien muy especial para Dios.

Me pregunto cómo supo Juan que Jesús era tan importante para Dios...

—Tú deberías bautizarme a mí, le dijo Juan. ¿Por qué vienes a mí?

—Esto es lo que Dios desea, respondió Jesús. Dios quiere que tú me bautices.

Entonces, los dos entraron al agua. Juan sostuvo con cuidado a Jesús, lo sumergió en el río, y oró por él.

Al salir Jesús del agua, ocurrió algo asombroso: el cielo se abrió y el Espíritu de Dios descendió sobre él en forma de paloma.

Y desde el cielo se oyó una voz que decía:

—Este es mi Hijo. Yo lo amo mucho y me alegra verlo así.

Me pregunto cómo suena la voz de Dios...

Jesús vio la paloma y escuchó las palabras de su Padre. Fue el inicio de algo nuevo. Estaba listo para comenzar su camino. A partir de ese momento, Jesús enseñaría a todas las personas sobre el amor y la gracia de Dios.

© 2025 Cultivemos fe

¡A pescar gente!

(basada en Mateo 4,18-22)

Antes de comenzar su ministerio, Jesús vivió algunas experiencias extraordinarias. Conoció a Juan en el río Jordán y fue bautizado. Entonces, una voz del cielo dijo:—Este es mi Hijo. Yo lo amo mucho y estoy muy contento con él.

¡Estas palabras llenaron a Jesús de fuerza y alegría para comenzar su misión!

Luego, se fue al desierto durante cuarenta días. Allí fue puesto a prueba, pero salió fortalecido. Ahora sabía, sin ninguna duda, quién era y qué tenía que hacer.

Jesús empezó a proclamar su mensaje:—¡Arrepiéntanse! ¡Vuélvanse a Dios! ¡El reino de Dios está cerca!

Era un mensaje muy importante, y Jesús sabía que no podía compartirlo solo. Necesitaba compañeras y compañeros de camino.

Me pregunto quién podría ayudar a Jesús…

Un día, mientras caminaba junto al mar de Galilea, Jesús vio a dos hermanos pescadores: Simón (a quien llamaban Pedro) y Andrés. Jesús los había visto muchas veces, muy temprano, preparando sus redes para ir al mar. Era un trabajo duro, pero ellos lo hacían con dedicación.

Jesús los observó y pensó: «Estas son las personas que necesito. Aunque no sean predicadores, tienen el corazón para esta tarea».

Los llamó por su nombre:—¡Pedro! ¡Andrés!

Los dos se detuvieron y levantaron la mirada. Luego contaron que reconocieron la voz de Jesús en cuanto la oyeron. Con una pequeña inclinación de cabeza, lo saludaron, como lo hacen quienes están ocupados en su trabajo.

Jesús los invitó:—¡Síganme! Les voy a enseñar a pescar personas.

Me pregunto cómo podemos nosotras y nosotros pescar personas…

Esa frase les llegó directo al corazón. Sin pensarlo más, dejaron sus redes y caminaron hacia Jesús. Él los recibió con una sonrisa y les estrechó las manos con calidez. Pedro y Andrés sintieron que estaban exactamente donde debían estar.

Caminaron un poco más por la orilla del mar y vieron a otros dos hermanos: Santiago y Juan, hijos de Zebedeo. Estaban en su bote, reparando redes junto a su padre.

Jesús también los llamó:—¡Santiago! ¡Juan! ¡Síganme!

Hasta hoy, ellos no recuerdan quién saltó primero del bote. Solo recuerdan el agua chapoteando mientras nadaban hacia la orilla, dejando a su padre sorprendido en el bote.

Ese fue solo el comienzo.

Jesús sabía que llamaría a muchas personas: hombres, mujeres, niñas, niños y jóvenes, para seguirle y compartir el mensaje del amor de Dios. ¡Y así, en conjunto, pescarían a muchas personas con las buenas noticias!!

Me pregunto cuáles serían esas buenas noticias que compartirían….

© 2025 Cultivemos fe

Obedecer verbo, obedeció; obedece

1 : Cumplir la voluntad de quien manda o lo que establece una ley o norma.

Él siempre obedece a su madre.

Del latín *oboedescere, oboedire*. Significa «saber escuchar». De *ob*, que indica enfrentamiento u oposición y *audire*, que significa escuchar.

Discípulo nombre \

1 : Persona que aprende una doctrina, ciencia o arte bajo la dirección de un maestro.

Jesús llamó a los discípulos para que lo siguieran.

Viene del latín *discípulus* y deriva de *discere*, que significa «aprender o «conocer». De esta palabra salen otras como disciplina, disciplinar, discernir, discipular. También se utiliza para describir a quienes siguen a Jesucristo durante su vida en la tierra.

© 2025 Cultivemos fe

¿Quién era el hermano de Santiago?

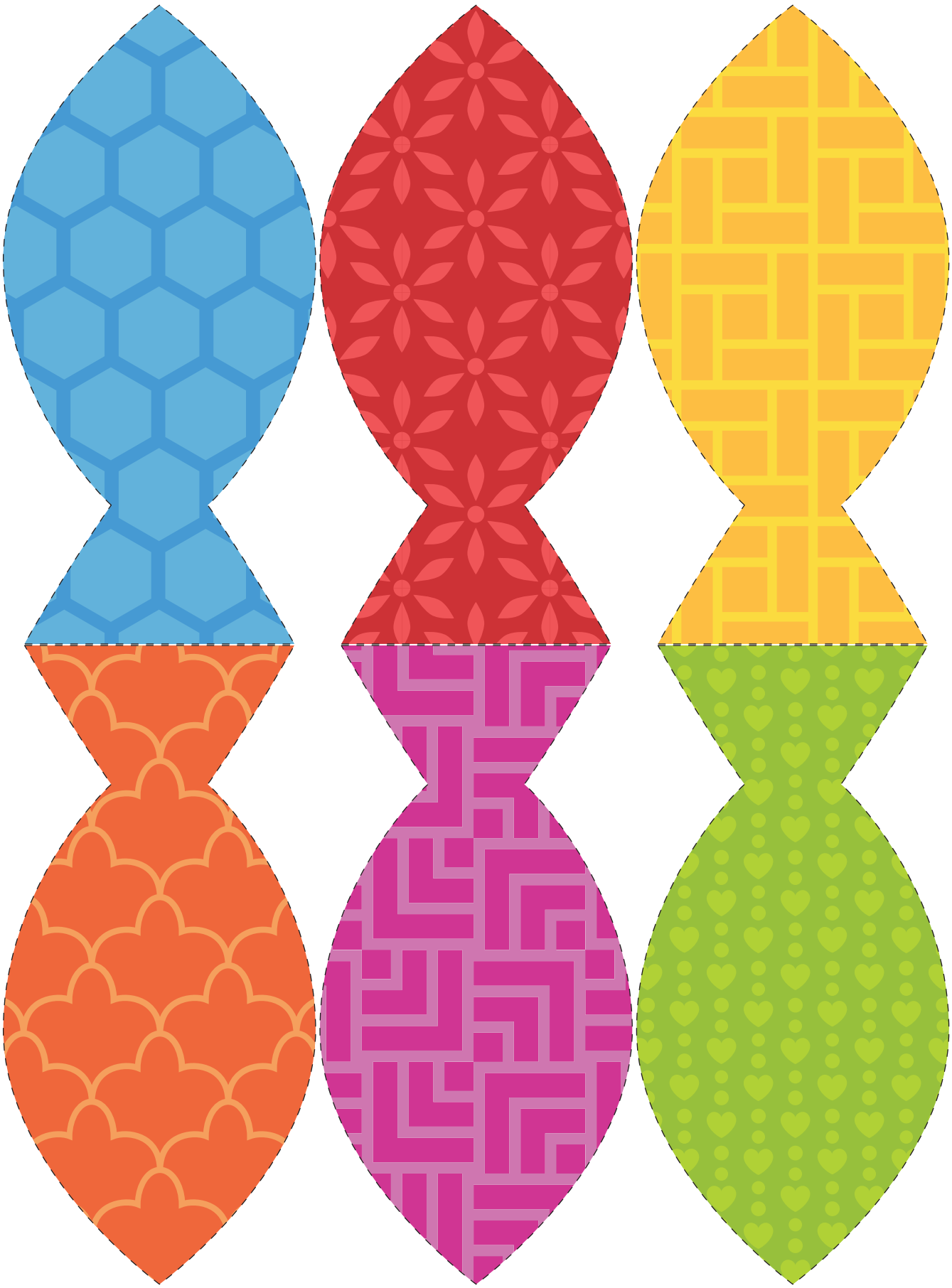
¿Qué trabajo tenían los primeros discípulos de Jesús?

¿Jesús le dijo a los primeros discípulos que ahora pescarían qué?

¿Qué hicieron los primeros discípulos cuando Jesús los llamó a seguirle?

¿Qué significa obedecer?

¿Quién era el hermano de Andrés?



¿Cuál es una manera en que puedes compartir a Jesús con otras personas?

¿Qué significa «pescar a gente»?

¿En dónde puedes «pescar a gente»?

¿Qué significa ser un discípulo?

¿Cuál es una manera en la que puedes obedecer a Jesús?

¿Cuál es una manera en que puedes ser discípulo o discípula de Jesús?

Sobre ustedes hay bendición

(basada en Mateo 4,23-5,11)

Grandes multitudes seguían a Jesús por dondequiera que iba. Había madres y padres, niñas y niños, bebés, tías y tíos, abuelas y abuelos. También había personas enfermas y otras que se sentían solas. Algunas llegaban con muchas preguntas. Otras solo querían saber más. Pero todas habían venido a ver a Jesús.

Me pregunto por qué las personas seguían a Jesús…

Cuando Jesús vio a toda la multitud, subió a una montaña y se sentó. La gente se reunió a su alrededor para escucharlo.

Entonces, Jesús comenzó a hablarles sobre quienes son bendecidos:—¿Ven a las personas que confían en Dios? La gracia de Dios está con ella».

Respuesta: Demos gracias a Dios.

—¿Ven a las personas que están tristes? La gracia de Dios está con ellas.

Respuesta: Demos gracias a Dios.

—¿Ven a las personas que permanecen tranquilas incluso cuando alguien quiere molestarlas? La gracia de Dios está con ellas.

Respuesta: Demos gracias a Dios.

—¿Ven a las personas que escuchan la voz de Dios? La gracia de Dios está con ellas.

Respuesta: Demos gracias a Dios.

—¿Ven a las personas que muestran bondad en sus acciones? La gracia de Dios está con ellas.

Respuesta: Demos gracias a Dios.

—¿Ven a quienes enfrentan problemas por hacer lo correcto? La gracia de Dios está con ellos».

Respuesta: Demos gracias a Dios.

—¿Ven a quienes llevan la paz a lugares donde hay conflicto? La gracia de Dios está con ellos.

Respuesta: Demos gracias a Dios.

La gente escuchaba con atención a Jesús.

—Yo intento obedecer a Dios cada día—dijo alguien—. La gracia de Dios está conmigo.

Respuesta: Tú eres bendecido.

—Yo tengo que confiar en Dios para todo—exclamó otra persona—. La gracia de Dios está conmigo.

Respuesta: Tú eres bendecida.

—Tú eres bondadosa—le dijo una amiga a otra—. La gracia de Dios está contigo.

Respuesta: Tú eres bendecida.

—Nosotras usamos palabras amables para animar a otras personas—dijeron dos mujeres—. La gracia de Dios está con nosotras.

Entonces, la multitud entera exclamó con alegría:—¡La gracia de Dios está con todas las personas! ¡Dios nos ha bendecido!

Me pregunto cómo se siente recibir una bendición.

El pueblo dio gracias a Dios por su amor y por sus bendiciones.

Ustedes son sal y luz

(basada en Mateo 5,13-20)

Jesús caminaba de aldea en aldea y de región en región. Muchas personas—hombres y mujeres, niñas y niños—lo seguían con entusiasmo. Querían escuchar sus enseñanzas y, quizás, vivir un milagro.

Al ver a tanta gente, Jesús subió a una colina. Se sentó con sus amistades más cercanas y comenzó a hablarles sobre las bendiciones de Dios. Quienes lo rodeaban sabían que, cuando un maestro como Jesús se sentaba, era porque iba a decir algo muy importante. Por eso, guardaron silencio, con mucha atención, deseando escuchar cada palabra. Jesús dijo:

—Ustedes son la sal de la tierra. Ustedes son la luz del mundo.

Después de pronunciar estas palabras, Jesús guardó silencio y observó con calma a cada persona que lo miraba. Se preguntaba si realmente habían comprendido lo que quería decir.

La gente comenzó a murmurar:—¿Qué significa eso? ¿Cómo podemos ser sal y luz?

Pedro, pensativo, comentó sin saber quién lo escuchaba:—La sal sirve para dar sabor a la comida y también para conservarla.

Me pregunto cómo la sal puede evitar que los alimentos se dañen...

—Así es—, respondió Jesús. —La sal mejora nuestra vida. Sin sal, todo sería más difícil. Cuando ustedes viven de acuerdo con el amor y la bondad de Dios, ayudan a que la vida de otras personas—y también la suya—sea mejor».

—Y la luz, añadió Pedro, «nos permite ver en la oscuridad. Nos alumbra el camino para no tropezar por la noche.

—Muy cierto, Pedro, dijo Jesús con una sonrisa. «Maravilloso», pensó. «Pedro me entendió».

—Muy bien, Pedro», continuó Jesús. —Cuando enciendes una lámpara, no la escondes debajo de un cajón. La colocas en alto, para que alumbre cada rincón de la casa. Dejen que su luz, la luz de Dios en ustedes, brille con todo su esplendor, como esa lámpara, para que todas las personas la vean. Así, sabrán las cosas buenas que Dios ha hecho y querrán compartirlas con otras.

Me pregunto qué tan grande tendría que ser un cajón para tapar la luz de Dios...

Los discípulos de Jesús sonrieron al imaginarlo. Entonces, Jesús continuó:—La ley de Dios sigue siendo importante. Pónganle atención y Dios les considerará grandes en su reino.

Los discípulos comprendieron que, si vivían con amor, como Jesús les enseñaba, podrían hacer del mundo un lugar mejor: como la sal que da sabor y la luz que ilumina.

Al llegar la hora de regresar a casa, se despidieron diciendo con alegría:—¡No olviden ser sal y luz!.

Jesús ya les había preparado para transformar el mundo.

Me pregunto cómo podemos hacer del mundo un lugar mejor...

© 2025 Cultivemos fe

Dios cuida a todo el mundo

(basada en Mateo 6,25-33)

Jesús y sus discípulos iban de lugar en lugar compartiendo las buenas noticias del amor de Dios. Grandes multitudes comenzaron a seguirlos para escuchar sus palabras llenas de esperanza.

Un día, Jesús reunió a todas las personas en una colina cubierta de hierba, flores silvestres y árboles. Quería que supieran cuánto las amaba Dios y cómo podían aprender a vivir de acuerdo con la voluntad divina.

Jesús sabía que muchas personas estaban preocupadas. Quería darles consuelo y esperanza.

Me pregunto por qué estaban preocupadas...

Entonces, Jesús las miró con ternura y dijo:—No se preocupen por lo que van a comer o beber, ni por la ropa que se van a poner. La vida vale más que la comida, y el cuerpo, más que la ropa.

Las personas se miraban unas a otras, algo confundidas.

En ese momento, muchos pájaros de distintos colores y tamaños volaban por el cielo y descansaban en las ramas de los árboles.

—¡Miren los pajaritos!, exclamó Jesús. —Ellos no siembran ni cosechan, ni guardan semillas en graneros. Sin embargo, Dios les da lo que necesitan. ¿No creen que ustedes son más importantes que ellos?.

Algunas personas comenzaron a murmurar:—Pero... ¿cómo vamos a...? ¿Qué debemos...?.

Jesús continuó:—¿Creen que pueden alargar su vida preocupándose?. Y en cuanto a la ropa...—, añadió, —miren las flores silvestres a su alrededor. No trabajan ni hacen telas, pero ¡qué hermosas son! Ni siquiera el rey Salomón, con toda su riqueza, se vestía como ellas. Piénsenlo: si Dios cuida así a la hierba del campo, que hoy está viva y mañana se seca, ¿no cuidará mucho más de ustedes? A veces, olvidan confiar en nuestro Dios.

Jesús no era insensible. Sabía que las personas tenían hambre, sentían sed y muchas vivían en pobreza. Aun así, quería recordarles que podían confiar en Dios para todo lo que necesitaran, y que vivir según la voluntad de Dios significaba también cuidarse mutuamente.

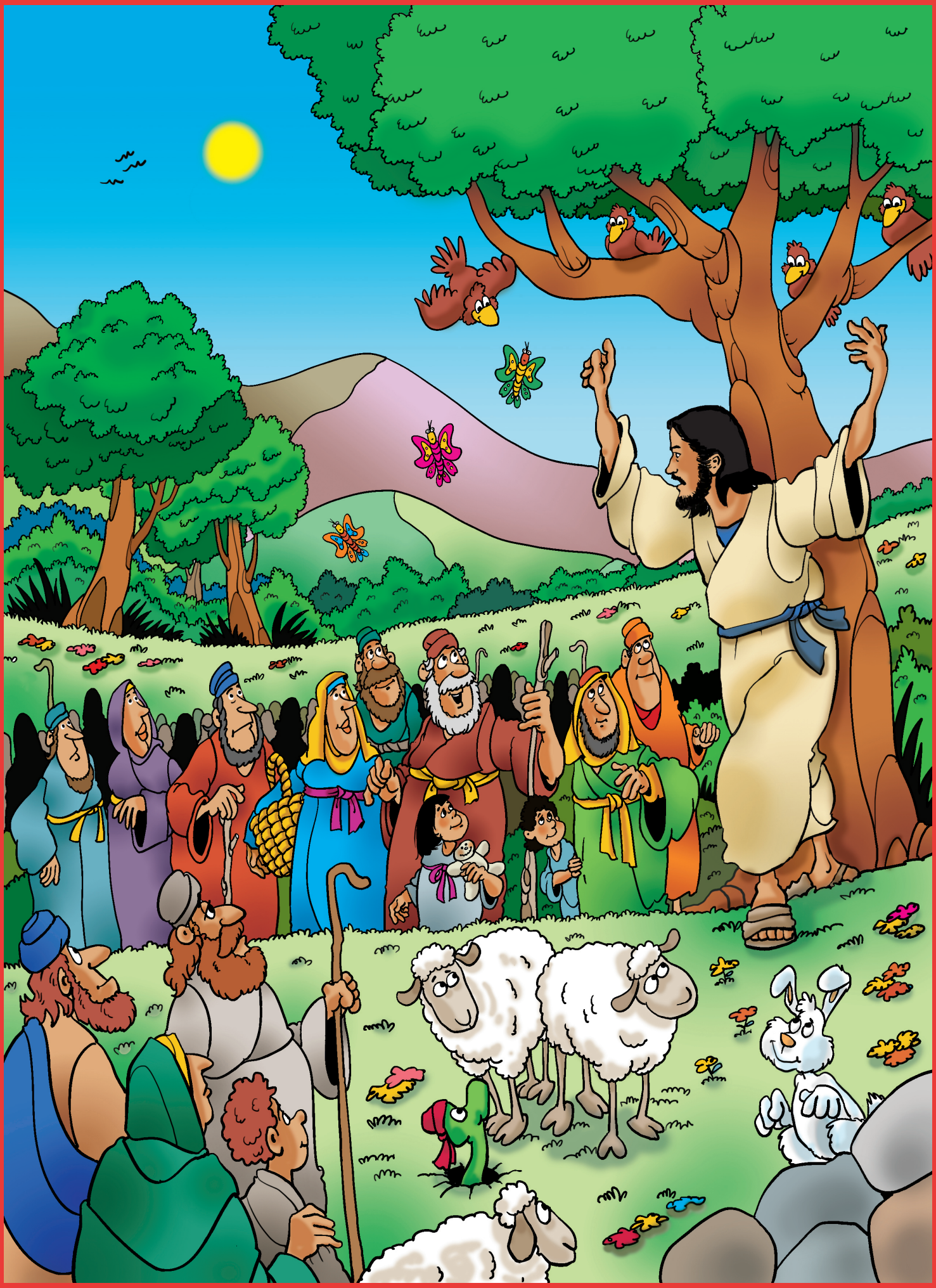
Me pregunto cómo podemos cuidarnos mutuamente...

Entonces, Jesús dijo:—No se llenen de preguntas sobre qué hacer o cómo vivir. No se preocupen. Quienes no conocen a Dios se preocupan por estas cosas. Pero Dios sabe que necesitan comer, beber y vestirse.

—Lo más importante es que busquen el reinado de Dios. Busquen vivir como Dios quiere, con amor, con justicia y cuidándose mutuamente. Si hacen eso, tendrán todo lo que realmente necesitan.

Me pregunto cómo es el reinado de Dios...

© 2025 Cultivemos fe



Pajas y vigas

(basada en Mateo 7,1-5; 12)

Jesús viajaba por los alrededores del mar de Galilea, compartiendo las buenas noticias del amor de Dios y hablando con las personas sobre cómo vivir según la voluntad divina. Grandes multitudes se reunían para escuchar su mensaje.

Jesús siempre ofrecía esperanza y una nueva forma de vivir, aunque a veces sus palabras no eran fáciles de aceptar, porque invitaban a cambiar de vida: a dejar atrás el pecado y a seguir el camino de Dios.

Me pregunto cómo viajaba la gente en los tiempos de Jesús...

Un día, la multitud era tan grande que Jesús subió a una colina para que todas las personas pudieran verlo y escucharlo. Desde allí, miró con atención: había mujeres y hombres, personas adultas, jóvenes, niñas y niños. Entonces, habló con ternura y firmeza.

Ofreció palabras de consuelo y bendición, pero también los desafió a pensar y vivir de una forma distinta. Les enseñó sobre Dios y sobre cómo convivir en comunidad, como un solo pueblo.

En un momento, Jesús dijo:—No juzguen a otras personas, para que ustedes tampoco sean juzgadas. Les digo esto porque, si se burlan de alguien o critican sus errores, también podrían recibir ese mismo trato.

Las personas se miraron entre sí con incomodidad. Sabían bien que alguna vez habían criticado rápidamente a una vecina, a un hermano, o a una persona de la comunidad. A veces era fácil burlarse de los errores ajenos.

Me pregunto cómo se burlaban de sus vecinos o familiares...

Jesús notó cómo se sentían, así que pensó en un ejemplo que pudiera ayudarles a entender mejor. Entonces dijo:—Decirle a alguien que ha hecho algo mal es como notar una paja en su ojo y señalarla diciendo: «¡Mira! ¡Tienes una paja en el ojo! Déjame ayudarte a ser mejor diciéndote lo que haces mal». Pero no se dan cuenta de que ustedes tienen una viga en su propio ojo.

—¿Una viga?—, murmuraron algunas personas. Las niñas y los niños se rieron. Era gracioso imaginar a alguien con una viga saliéndole del ojo. Jesús también sabía contar las cosas con humor.

Jesús continuó:—Sí, una viga. Hay errores tan grandes que es como llevar una viga gigante en el ojo. ¿Cómo pueden ver los errores de otras personas si ustedes no reconocen los suyos? Antes de criticar, piensen en sus propias fallas. Tengan cuidado antes de meterse en la vida de las demás personas.

Las personas asintieron. Por fin comprendían lo que Jesús quería enseñarles.

Entonces, él dijo:—Traten a las demás personas como quieren que les traten a ustedes. Eso resume lo que enseñan la ley y los profetas: amar al prójimo como a ustedes mismas y mismos.

Me pregunto cómo puedo tratar mejor a las demás personas...

© 2025 Cultivemos fe

Una familia se mudó a un nuevo apartamento. Una mañana, mientras desayunaban, Karen—una de las hijas—miró por la ventana y vio que, en el edificio de enfrente, un hombre estaba colgando ropa para que se secara.

—¡Esa ropa no está limpia!— exclamó Karen. —Nuestro vecino no sabe cómo lavar la ropa.

El papá de Karen también miró lo que sucedía, pero no dijo nada.

Durante los tres días siguientes, el vecino volvió a colgar ropa en su balcón. Y cada vez que lo hacía, Karen comentaba lo mismo: que la ropa seguía sucia y que no entendía cómo podía lavarla tan mal.

Una semana después, Karen se sorprendió al mirar por la ventana y ver que la ropa colgada estaba muy limpia. Ella le dijo a su papá:—¡Mira, papá! Nuestro vecino por fin aprendió a lavar su ropa.

El papá sonrió y le respondió:—Querida, él siempre supo cómo hacerlo. Lo que pasa es que hoy me levanté temprano para limpiar nuestras ventanas.

© 2025 Cultivemos fe

Las dos casas

(basada en Mateo 7,24-29)

Un día, Jesús contó una historia para ayudar a sus discípulos a pensar sobre algo importante:

—Dos personas querían construir una casa nueva. Las dos salieron en busca del mejor lugar para hacerlo.

Me pregunto qué lugar sería bueno para construir una casa…

—La primera persona pensó con cuidado antes de comenzar. Quería una casa fuerte, que pudiera resistir cualquier tormenta. Por eso, decidió construirla sobre una roca firme, que no se movería nunca.

Colocó los cimientos con esmero, levantó las paredes con materiales resistentes y se aseguró de que todo estuviera bien hecho.

Cuando terminó, la constructora sabia miró su casa y se sintió feliz. Era fuerte y hermosa.

—La segunda persona también quería una casa bonita. Pero no pensó mucho en dónde construirla. De forma apresurada, decidió construirla sobre la arena.

—Hizo los cimientos, levantó las paredes y decoró la casa con cuidado. Al terminar, el constructor miró su casa y también se sintió satisfecho. Se veía hermosa, pero....

Un día llegó una gran tormenta.

Los relámpagos iluminaban el cielo, los truenos hacían temblar la tierra, la lluvia caía sin parar, el agua subía y el viento soplaba con fuerza contra las dos casas.

Me pregunto qué le sucederá a las dos casas.

—La primera casa se mantuvo firme y no se movió. Estaba construida sobre una roca sólida. Cuando la tormenta terminó, la casa seguía de pie.

—La segunda casa no resistió. Como estaba sobre arena, el agua la arrastró, las paredes cayeron con un gran estruendo, y al final, no quedó nada.

Me pregunto cómo se parecen las casas a ti y a mí…

Entonces Jesús explicó:

—Quien escuche mis enseñanzas y las ponga en práctica, estará construyendo su vida sobre una base fuerte, como una casa sobre la roca. Cuando lleguen los problemas, podrá mantenerse firme.

—Pero quien escuche mis enseñanzas y no las viva, estará construyendo sobre la arena. Cuando lleguen los problemas, no sabrá qué hacer, y todo se vendrá abajo.

Jesús sabía que sus discípulas y discípulos estaban escuchando con mucha atención. Contó esta historia para enseñarles lo importante que es vivir de acuerdo con el camino de amor que Dios nos muestra.

Me pregunto cuál sería un buen lugar para construir una casa…

© 2025 Cultivemos fe

Jesús nos enseña a orar

(basada en Mateo 6,9-15)

Jesús tenía unos amigos muy especiales, llamados discípulos. Estas personas intentaban con todo su corazón hacer lo que Jesús hacía. Querían aprender más sobre lo que significaba seguir los caminos de Dios.

Me pregunto cómo intentaban los discípulos hacer las cosas que Jesús hacía...

Un día, Jesús habló con sus amigos sobre la oración.

—Cuando oren—, dijo Jesús,—recuerden que Dios es como un padre y como una madre: alguien que les ama profundamente y que desea escucharles siempre.

—¿Pero qué debemos decir?—preguntó Pedro.

Me pregunto qué le diría yo a Dios...

—Puede ser algo muy sencillo—, respondió Jesús. No necesitan usar palabras elegantes ni oraciones largas.

—Entonces, ¿qué palabras debemos usar?—, preguntó Juan.

Jesús pensó con calma y luego dijo:—Estas podrían ser unas buenas palabras para usar.

—Padre nuestro que estás en los cielos:
Santificado sea tu nombre,
venga tu reino,
sea hecha tu voluntad,
como en el cielo,
así también en la tierra.
El pan nuestro de cada día,
dánoslo hoy.
Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos
a nuestros deudores.
Y no nos metas en tentación,
mas líbranos del mal*.

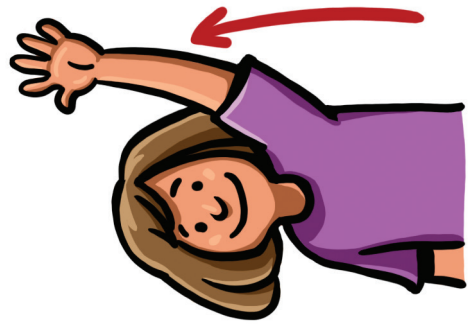
Me pregunto cómo sabía Jesús qué palabras decir...

Los discípulos aprendieron la oración sencilla que Jesús les enseñó. Luego la compartieron con sus amistades y con sus familias. Con el tiempo, la oración quedó escrita, para que nadie la olvidara.

Hoy, tú también puedes decir esta oración especial siempre que quieras hablar con Dios.

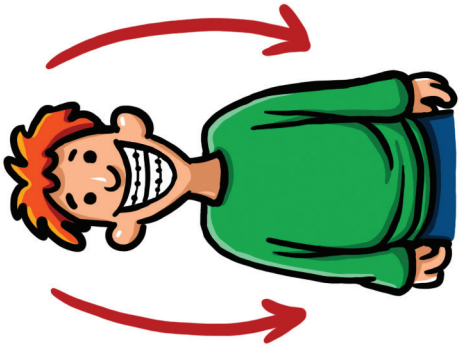
* Sustituye la versión del Padre nuestro con la que usa tu congregación, si es diferente a esta.

© 2025 Cultivemos fe



Padre nuestro que estás en el cielo,
(*levanta un brazo sobre la cabeza, apunta hacia arriba con los dedos*)

santificado sea tu nombre,
(*levanta el otro brazo y apunta hacia arriba con los dedos*)



Venga tu reino, hágase tu voluntad,
(*baja lentamente los brazos a los lados*)

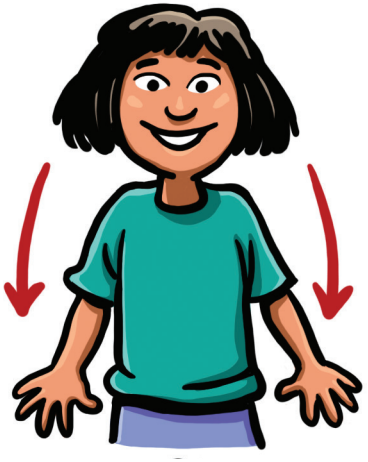
en la tierra como en el cielo.
(*mueve un brazo en frente del cuerpo*)

Danos hoy el pan de cada día,
(*manos como si fueras a recibir algo frente a tu cuerpo*)

y perdona nuestras deudas,
(*llevar el puño al pecho*)

así como hemos perdonado a
nuestros deudores.
(*baja la cabeza y une las manos como en oración*)

Y no nos dejes caer en tentación,
mas líbranos del mal,
(*coloca tus manos sobre la cara, cubriéndola*)



porque tuyo es el reino,
(*brazos hacia abajo separados del cuerpo, las manos abiertas, con los dedos apuntando hacia abajo*)

el poder,
(*haz puños con las manos, cruza los brazos sobre el pecho tocando las muñecas*)

y la gloria por todos los siglos.
(alza los *brazos y abre las manos*)

Amén.
(*une las manos en oración*)

HCM 13b

© 2025 Cultivemos fe

Padre Nuestro

Padre nuestro, que estás en los **cielos**

santificado sea tu **nombre.**

venga **tu reino** ,

sea hecha tu voluntad,

como en el cielo así también en la tierra.

el pan nuestro de cada **día** dánoslo **hoy;**

Padre

nuestro

santificado

sea hecha tu voluntad

El pan

cielos

nombre

tu reino

día

hoy

perdónanos nuestras **deudas**,

como perdonamos a nuestros **deudores**

y **no nos metas** en **tentación**,

mas **líbranos** del **mal**.

Porque tuyo es el reino,

el poder,

y la gloria por todos los siglos.

Amén.

perdónanos

como perdonamos

no nos metas

líbranos

deudas

deudores

tentación

mal

© 2025 Cultivemos fe

Allá en el pesebre, do nace Jesús,
la cuna de paja nos vierte gran luz.
Estrellas lejanas del cielo al mirar,
se inclinan gozosas su lumbre a prestar.

Pastores del campo, teniendo temor,
cercados de luz y de gran resplandor,
acuden a prisa buscando a Jesús,
nacido en pesebre, del mundo la luz.

Extraño bullicio despierta al Señor;
mas no llora el niño pues es puro amor.
Oh vélanos, Cristo Jesús, sin cesar;
y siempre felices habremos de estar.

1 Él vino a darnos la **paz**
él vino a darnos la **paz**
él vino a darnos la **paz**
y cantamos, aleluya.

2 Él vino con **esperanza**;
3 Él vino a darnos el **gozo**;
4 Él vino a darnos **amor**;

© 2025 Cultivemos fe

Estribillo
Yo soy sal de mi tierra,
. . . luz de mi tierra,
. . . sal de mi tierra
y sabor a Cristo le voy a dar ¡Qué bien!

Sal para dar sabor;
sabor a cristiandad;
a mi tierra risueña
la luz de Cristo le voy a dar. ¡Qué bien!

Estribillo

Sal yo voy a esparciendo
para fertilizar;
nazcan en nuestra tierra muchos retoños de
cristiandad. ¡Qué bien!

Estribillo

¡Cristo, Cristo
Cristo en la mañana,
Cristo al mediodía,
Cristo, Cristo,
Cristo cuando cae el sol!

Alábale, . . ,
hazlo en la mañana,
y al mediodía,
Alábale, . . ,
alaba cuando cae el sol.

Ámale, . .,
hazlo en la mañana,
y al mediodía,
Ámale, . . .,
ama cuando cae el sol.

Sírvele, . . .,
hazlo en la mañana,
y al mediodía,
Sírvele, . . .,
sirve cuando cae el sol.

© 2025 Cultivemos fe

Jesucito de mi vida, eres niño como yo,
por eso te quiero tanto y te doy mi
corazón.

O Child Jesus, you are so lovely, you
are little just like me.

That is why I love you so much, and I
give my heart to you.

Buen Jesús: tómalo; tuyo es, mío no.
Buen Jesús: tómalo; tuyo es, mío no.

Take my heart, take it all; it is yours,
not my own.

Take my heart, take it all; it is yours,
not my own.

Hemos sido bendecidos—MM 31

Hemos sido bendecidos,
para ser de bendición,
hemos sido bendecidas,
en la gracia del Señor.

Estribillo:
En la gracia del Señor,
en la gracia del Señor,
hemos sido bendecidos,
en la gracia del Señor.

Como Cristo nos ayuda, . . .
en la gracia del Señor.

Como Cristo que nos sana, . . .
en la gracia del Señor.

Como Cristo alimenta, . . .
en la gracia del Señor.

Como Cristo nos enseña, . . .
en la gracia del Señor.

Como Cristo que nos ama, . . .
en la gracia del Señor.

© 2025 Cultivemos fe

¿Cómo podré estar triste,
cómo entre sombras ir,
cómo sentirme solo
y en el dolor vivir?
Si Cristo es mi consuelo,
mi amigo siempre fiel,
si aún las aves tienen
seguro asilo en Él.
Si aún las aves tienen,
seguro asilo en Él.

Estribillo:
¡Feliz, cantando alegre,
yo vivo siempre aquí;
si Él cuida de las aves,
cuidará también de mí!

CULTIVEMOS FE

IGLESIA PRESBITERIANA (EE.UU.)